



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10331

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12
Material completo para minas,
obras públicas, agricultura
y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

HON NO ASAMOS...

No ha hecho más que reunirse, el Congreso de Washington y ya ha saltado la primera proposición de la serie que tienen preparada los jingoistas para molestar á España.

Ya está sobre la mesa de la Cámara la proposición que lleva de cabeza á los laborantes de todo el territorio americano, pidiendo la declaración de la independencia de Cuba, y dispuestos están sus patrocinadores á quemar en su defensa el último cartucho.

Como el año pasado, por este tiempo, y como el anterior, por la misma época, vamos á tener que devorar el insulto, la desvergüenza, la calumnia, envuelto todo en el arsenal de palabrotas ultrajantes y soeces á que tan aficionados se muestran los yankees y no faltará un Morgan más ó menos ridículo, ó un Call más ó menos valentón á distancia, que nos desafíe empuñando el mohoso charrote.

Va á enredarse de nuevo la disputa insultante, ofensiva, que no hiera menos porque se establezca por el cable, sino que hiera más porque no se la puede oponer contundente correctivo; y aunque bien mirado el proceder de los que insultan fiados en la impunidad que da la separación de un millar de leguas es digno del desprecio más profundo, éste tiene su límite en donde acaba la paciencia.

Hasta que punto influenciarán la opinión los gingos del Capitolio no es posible precisar. Hasta ahora se supone que aquellas leses hostil; pero los momentos cambian, el comercio americano padece con la guerra de Cuba y esa opinión que hoy espera la paz por la autonomía; puede desesperarse sino llega pronto y adoptar actitud que no nos sea favorable.

¿Qué hará en tal caso el presidente? ¿Se dejará arrastrar á donde quieran llevarle ó se resistirá á meterse en aventuras? En este último caso comprometería su reelección y Mac-Kinley ha ambicionado mucho el cargo que desempeña para comprometerlo por nada aunque sea por deberes de razón y de justicia.

Si ese caso llega—y quiera Dios que no llegue, porque deseamos la paz—no faltará pretexto para pro-

mover un conflicto: cualquiera de los párrafos del mensaje presidencial que parecen velados por palabras de doble intención, dará materia bastante para el caso y las notas diplomáticas harán lo demás.

En el mensaje de Mac-Kinley se hace alusión á futuras y posibles actitudes. Ahí está encerrado el peligro. Esas actitudes son las que quieren provocar los laborantes con su campaña propagandista en favor de la independencia de Cuba. Y como de ser nosotros los causantes de las actitudes violentas haríamos el juego á los gingos, conviene que hagamos acopio de desprecio para resistir las diatribas, porque de ese modo alejaremos el límite de la paciencia.

Si hay provocación que sea injusta, que no tenga sombra de razón: que vale mucho en casos tales, tener, como dice muy bien un periódico madrileño, limpia la conciencia y libres las manos.

Microscópicas

Hermosa tregua! Cuando la pedía el alcalde de La Unión para exponer su generoso pensamiento y realizarlo, no pensaba seguramente que estuviera tan abonado el terreno, que fuese simultánea la siembra de la semilla y el desarrollo de la planta.

El propósito de edificar un asilo para los hijos de los obreros que mueren en las faenas de las minas es un hecho. Las almas buenas lo acogieron con entusiasmo; los mimados de la fortuna sintieron en el fondo de sus conciencias la voz del deber que les ordenaba tender la mano al desvalido y agrupándose en torno del que predicaba el auxilio al huérfano, vacilaron sus bolsillos en un arranque de caridad sublime que ojalá fuese imitado en la medida correspondiente por todos los privilegiados de la tierra.

Unos cuantos minutos han bastado para que el pensamiento del Sr. Maestro sea viable. Un llamamiento á la generosidad, una reunión más ó menos numerosa, una suscripción que pasa velozmente de mano; después una cifra que asombra, que regocija y que asegura el pan, el abrigo y la educación del hijo del pobre minero destrozado por el barreno en el fondo de la galería ó en la caldera del pozo, y unos terrenos cedidos gratuitamente para levantar en ellos el Asilo de Huérfanos, para el cual se han suscrito de primera intención, en la reunión citada **SESENTA MIL PESTAS!**

Aplaudamos con entusiasmo ese soberano arranque del pueblo unicense, que de tan gallardo modo acoge á los niños de los mineros desdichados, cumpliendo un deber de caridad.

Hasta ahora tenía un hospital para los mineros heridos. Hoy ha asegurado un refugio para los hijos de los mineros que mueren por accidente en el trabajo.

El pueblo que sea capaz de hacerlo mejor que levante el dedo.

RAUL.

ECOS MADRILEÑOS

EL VAGO

Cuando los calores del estío resque-

brajan la tierra á fuerza de evaporar su humedad, los desmontes y las esillas del Prado y Recoletos son los sitios por el preferidos para pasar la noche y dar descanso á su cuerpo cansado de no hacer nada, y por lo tanto, el habitante de Madrid, si no se dedica á recorrer las afueras ó á visitar los paseos cuando la aurora tinte de carminosos tonos el horizonte, apenas si sabe existe tal género de ser en el mundo. Pero cuando las escarchas entorpecen los movimientos y con sus helados besos matan las plantas débiles, nos tropezamos con él en las calles, y por las noches lo vemos durmiendo en las garitas, en los quicios de las puertas, y si penetramos en las tabernas y en las bañerías, de codos ó con la cabeza recostada sobre la mesa, lo vemos durmiendo con una despreocupación que asombra.

¿Qué de que vive? Casi ni él lo sabe. Come sobras del rancho de los cuarteles, y cuando éstas faltan, ayuna sino ha podido procurarse algún mendrugo en el arroyo en que vive.

¿Qué cómo se llama? Preguntáraselo y no extrañarás si os responde con monoslabos ó con un encogimiento de hombros.

Su nombre acaso no lo recuerde; todos le llaman por un mote, y por él atiende.

De su infancia sólo recuerda que unas veces sirvió de lazarrillo á un falso ciego, que otras, poniendo de pantalla una madre y unos hermanos que no existían, pidió limosna, y que siempre sus carnes apenas tuvieron abrigo y que su estómago desconoció la fortaleza y abundante.

Como no le enseñaron oficio, ni supo lo que eran afectos, porque nunca tuvo hogar ni madre cariñosa, cuando salió de la niñez sacudido el yugo de sus explotadores, y desde entonces rueda y vive en el arroyo, pues el odio á todo lo que tienda á sujetar su voluntad, único instinto que despertaron en él sus *alcañadores*, hácelo huir del trabajo y de la obediencia.

Algunas veces compra un *veinticinco de Corres*; también sabe lo que es el *Abanico*, y en las delegaciones y casas de sósorro le conocen bastante.

Empezó siendo un caso que trata á la memoria los esclavos etíopes, y termina casi siempre siendo un número: ocupando una cama del hospital ó una celda del presidio.

JULIO ABRIL.

¿BASTA EL TALENTO?

COLABORACION INEDITA

En el salon de comentarios del Atepeo, oímos no hace mucho, entre dos personalidades de gran renombre, la controversia que á continuación publicamos.

M.—Si señor: en Madrid, como en todas partes, para que un hombre brille y luzca sus facultades no basta trabajar y tener talento, es necesario algo más: riquezas, relaciones, influencias, ó tal vez un vicio misterioso, ó algún rebajamiento moral que determine en su favor una protección denigrante.

E.—No creo acertada esa opinión. Aquí, tanto ó más que en cualquiera otra parte, el verdadero genio se abre camino, y llega á la cumbre. Lucha, se defiende de todo y contra todos, se esfuerza; pero vence. Domina las dificultades de tiempo y espacio, y la muchedumbre de semejantes que le rodea queda atónita al ver como aquel ser que consideraba uno de tantos, ó á quien menospreciaba, se agiganta y

crece y ha menester levantar la cabeza para contemplarle y aun así no le abarca.

M.—Hermosa teoría en labios de quien ya cibe corona de laurel, y ha cosechado los triunfos de sus indiscutibles méritos; pero yo pudiera citar tristísimos ejemplos de verdaderos genios que han perecido entre amarguras y desolaciones indecibles al ver como la delicadeza de sus sentimientos y la idealidad de su espíritu se estrellaban en el antemural de hielo con que la sociedad acoge todo cuanto la excede por su grandiosidad.

E.—No, No.—No. Esos á quienes usted se refiere no son verdaderos genios; por eso no han llegado. Son muchos los que se equivocan en este punto. Yo me represento la gloria y la fortuna susceptibles de ser alcanzadas en este mundo, encarnadas en una hermosa matrona de apariencia mármorea, con los brazos fuertemente cruzados, colocada en la cúspide de la vida sobre un trono ideal. Son muchos los seres que ni aun alcanzan á distinguir su figura, otros perciben á intervalos algo que no aciertan á explicarse, á algunos les acobarda la distancia, hay quien se detiene en un accidente del camino, pocos llegan hasta los pies del trono. De estos últimos, los mas se limitan á dirigir á la insensible belleza frases ardientes, súplicas y lamentos, otros, desahogados de su impasibilidad, la maldicen y detestan; quienes se conforman con estar en sus cercanías: alguno, estúpido y ardoroso, llega á tocarla y cae desvanecido al contacto de su frialdad; pero el verdadero genio recorre estos acrocentres su *atán* en *cada* obstáculo, y, entre angustias, desfallecimientos y dudas, con esfuerzo titánico, desligando los apretados brazos de la anhelada matrona; se arroja desvanecido en su seno. Para este es la gloria y la fortuna; pues ve transformarse aquella fría apariencia en ardiente y luminosa realidad, descubriendo bellezas no soñadas y disfrutando una dicha infabla.

M.—Bello cuadro y apetecible matrona; pero la cruel experiencia tiene sus calidades inconstables, y en vano pretendemos desconocerla, V. no ha dado todo su valor á los tropiezos que se ofrecen en ese camino: la falta de medios necesarios; el grosero egoísmo, que sacrifica cien vidas á un accidente de la propia; la ignorancia, cuyas oscuras cavernas perduran sin que los focos luminosos más potentes hayan logrado esclarecerla; la elega envidia, cuyo poder destructor es insaciable; la delectación con que los espíritus rencorosos que han sufrido injusticias; contemplan el esfuerzo impotente del hombre generoso y grande; la repulsa inabordable de ciertas petrificadas opiniones y preocupaciones sociales. Si; en cada uno de esos escollos han naufragado y naufragaran cientos de humanos, sin encontrar el mismo sostén de sus cuerpos ó calor para sus almas, y cuyas grandiosas concepciones vivieron ó viven solo en el desconocido aunque augusto recinto de la conciencia individual.

E.—Veo que hace V. la causa de las eminencias postergadas, de los espíritus retraídos, de los que solo brillan en el seno de la familia ó de la amistad, de los que huyen de las inclemencias desconocidas y no se atreven á surcar las insondables comunes tinieblas temerosos de que se les apaguen las débiles luces que los alumbran. De estos hay miles; pero esos no son genios; ni aun talentos, pues no revelan la virilidad que tales cualidades imprimen en quienes las poseen. Sin esos escollos de

que V. habla, viviría solo cuanto de grosero palpita en este mundo, y los únicos naufragos serían los seres superiores. No lo duda V.; la lucha depura el mérito; no lo anula. Pero concretándose á nuestro tema dire que en Madrid, tanto como donde más, se enaltecen y premian á los hombres de mérito, á sus imitadores y hasta á los que solo tienen la habilidad de acomodarse y vivir entre ellos. Lo que no se hace es dar patentes de genios bajo palabra de caballero, ni pagar por anticipado trabajos que tal vez no puedan hacerse.

M.—Veo que no se apea Vd. de las alturas, y desde ellas es tan fácil todo, que se ve con lástima é indiferencia al que sube tropezando ó desciende caído, aunque las más de las veces no proceden estos hechos de insuficiencia individual. Y á mi ver, contrayéndome al asunto, me ratifico en que no es suficiente el trabajo levantado y digno en los hombres de entendimiento superior para conquistar nombre y fortuna, á veces sufre ser una dificultad. Desde luego que no hablo de las apoteosis de ultratumba.

E.—No podemos entendernos. Jamás podrá Vd. convencerme de que el verdadero merecimiento no encuentra su justa recompensa; aunque no niegue que algunas veces llega á ella.

M.—Pues yo seguí el camino que tantas veces llega á ella. Muchas más no he seguido con avidez aquel debate, y tan razonables me parecían los argumentos de ambos oradores, que alternativamente objetaba la opinión del último que usaba de la palabra. Tempranamente la discusión había de rios me decidía, pero no supe que contestar: me imponían silencio la autoridad de los que habían hablado y mi falta de luces y experiencias para formar juicio propio.

Sigo, pues con la duda que engendré en mi espíritu el referido diálogo, á saber: para abrirse camino, los que luchan y trabajan, basta el talento?

Adolfo Escobedo y Grilo.

(Prohibida la reproducción.)

CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 8

Capitán general á ministro Guerra: Después de Loma Piedra, columna Tovar sostuvo nuevos combates, obligado al enemigo á abandonar posiciones sobre Guisa, cuyos alrededores estaban interceptados por trincheras y explosivos; tuvimos un muerto de tropa, y heridos el capitán Alonzar, médico Jiménez, 2º teniente de Puerto Rico Francisco Alejandro Galvo y 37 tropa. Dice que el compartamiento del destacamento de Guisa debió ser heroico, defendiendo fortines y reduto hasta quedar sepultados en sus escambros; 45 prisioneros, únicos supervivientes de la guarnición, se los llevó el enemigo, que empleó proyectiles dinámicos, de los que se encuentran muchos restos; incendió al pueblo y extrajo cruel salvajismo con vecindario; encontrándose cadáveres carbonizados, niños atados á postes, pozos llenos restos humanos y muchos ahogados en palmar próximo al pueblo.

General Aldave marcha rapiñar y reforzar Cauto y Guano.

Envío fuertes refuerzos y elementos á Mansanillo; está allí general Pando, que